

ALGUNAS IDEAS SOBRE LA ELABORACION DE UN PLAN DE ESTUDIOS PARA LA CARRERA DE ARQUITECTURA

Jorge A. Togneri

La realidad que nos rodea, y que integramos, no se compone de hechos aislados sino de estructuras complejas cuyos vínculos la condicionan. Sin embargo la investigación interdisciplinaria necesaria para comprender esas complejidades muestra todavía aspectos que no han sido suficientemente profundizados; ello a pesar de la creciente necesidad de contar con instrumentos de pensamiento y de investigación apropiados para la transformación de algunos aspectos muy negativos del mundo de la realidad.

El problema es por lo menos tan antiguo como la ciudad y está lejos de ser resuelto. La miseria, la dependencia, la ignorancia y el prejuicio se relacionan allí con toda su complejidad. Frente a estas lacras sociales es un deber ético contribuir en los procesos de toma de conciencia y de acción transformadora de quienes padecen la miseria y sufren las imposiciones que traen consigo la ignorancia y el prejuicio.

El pequeño trabajo que presentamos, organizado alrededor del proceso de transformación de una Facultad Universitaria, intenta mostrar cómo y con cuáles instrumentos es posible conocer y perfeccionar un sector de la realidad compleja y cómo, de modo análogo, pueden ser transformados otros más.

Some Reflexions on Drawing up a Study Scheme to be Part of an Architecture Degree Syllabus

The paper maintains that our world is no mere sum of isolated phenomena but rather one of inter-feeding structures that, in being thus, are what give it its shape. Our present lack of a sufficient degree of inter-disciplinary Knowledge is lamented here, especially so in the light of the crying call for both research and conceptual models equal to the task of answering to all too many of the deep seated ills our world is still heir to.

This need is at the least as old as the city itself and yet still as far from being met as ever it was. Poverty, Drivelessness, Ignorance and Prejudice still tangle all. It is here felt that such aged ills can but be met with that ethical duty of contributing towards the awakening of those who must then take steps towards putting an end to that Poverty and attendant ignorance and prejudice that blights their lives.

The paper, structured around a transformation process for a University Faculty, hopes to show how and by the use of which tools it is possible to come to an understanding and then go on to a bettering of a complex slice of reality. It is felt that the method could be applied, analogically, to other circumstances.

PROPOSITOS

El propósito de este trabajo es contribuir al proceso, en curso en varias Casas de Estudio, referido a la modificación de sus estructuras; proceso que tiende a adecuar las Instituciones a los diferentes niveles de la realidad actual.

Con ese fin se intenta acceder a una estructura conceptual y metodológica que vincule los distintos aspectos de esa realidad: los niveles de conocimiento alcanzados tanto en la concepción de la arquitectura como sistema global como para cada una de las disciplinas que conforman ese sistema global; la realidad de los conocimientos didácticos disponibles; la realidad exterior con sus requerimientos necesarios para diferentes aspectos del trabajo de los arquitectos

(incumbencias); la realidad de las personas a quienes se destina la arquitectura, y la realidad de los protagonistas del proceso de conocer, alumnos, docentes y todo el personal necesario para el buen funcionamiento de la Institución.

Nuestra atención estará centrada en la construcción de la estructura vinculante, que es la que garantiza la unidad y la continuidad del proceso de cambio.

Esta estructura es una abstracción que, para nutrirse y ser válida, necesita relacionarse permanentemente con la realidad de lo concreto.

CONSIDERACIONES GENERALES

Cuando pensamos en un Plan de Estudios nuevo no partimos de cero; la realidad de todo lo existente hasta ese momento constituye la

base a partir de la cual se elaboran las modificaciones tendentes a perfeccionarla.

Lo existente está compuesto en primer lugar por el conjunto de las personas afectadas por el viejo Plan. A eso debe sumarse lo que esas personas piensan en relación con el Plan. Cuando son docentes cuentan sus conocimientos especializados, sus ideas sobre el conjunto de conocimientos que se conservan o elaboran en la Institución y la relación que existe entre éstos y sus propias especialidades, sus orientaciones didácticas y los marcos conceptuales e ideológicos que reconocen como orientadores de las estructuras conceptuales con las que se manejan. A todo ello los docentes suman sus intereses gremiales, sus disponibilidades de tiempo, sus inquietudes de diverso orden.

Esta síntesis, aunque incompleta, sirve para comprender un aspecto de la relación insoslayable que existe entre el conocimiento y las personas que se ocupan de él. También nos muestra el perfil de distintas situaciones de hecho que serán afectadas por posibles modificaciones que se introduzcan en cualquiera de ellas.

Los alumnos, a su vez, participan de ese pensar académico con la dinámica de sus procesos de aprendizaje, a lo que se suma lo que es propio de su período de incorporación plena a la vida social, explican las razones del énfasis que pueden poner los estudiantes para participar en un proyecto de aprendizaje que debe ser capaz de relacionarlos positivamente con sus proyectos de futuro, sus proyectos de vida individual y consecuentemente sus proyectos sociales.

Para los no docentes la estructura de lo que se aprende también es importante, porque determina la estructura de su trabajo, que es el eje de su participación social y que debe tener un carácter positivo y constructivo como condición de una vida plena.

Todas estas realidades humanas que se articulan con la estructura del Plan se apoyan también en otras realidades materiales, como son los edificios, la biblioteca, las instalaciones, el presupuesto anual, la estructura organizativa y la estructura académica heredada.

A primera vista, y a partir de la idea de que es el Plan de Estudios, con todos sus contenidos e implicaciones, lo que justifica y articula esa realidad tan compleja, parecería que el primer problema a resolver sería elaborar una metodología suficiente para reconocer, jerarquizar, ordenar y resolver adecuadamente los diferentes problemas que son propios de esa realidad y de ese Plan.

Pero no se trata solamente de un problema cuya faz principal es el método de trabajo. La metodología es necesaria pero no es suficiente y se subordina a cuestiones más profundas que se desprenden de la materia misma del objeto que se investiga: la arquitectura y su conocimiento.

La elaboración de un Plan de Estudios superior al presente implica una serie de pasos que parten del conocimiento de la situación actual y

de su historia y que conducirán a propuestas que han de ser verificadas sucesivamente en relación con la realidad que modifican y que a su vez les da origen. Se perfila así un proceso que es propio de una investigación, en cuyo transcurso se descubrirán variables y situaciones que antes no se podían o no se sabían prever. Y es de la estructura de esta investigación de donde surgirá la metodología necesaria, porque no es posible concebir y aplicar métodos de trabajo fijos e inmodificables para un proceso cuyo rasgo característico es el de ser cambiante.

De este modo se concluye que el problema del Plan no consiste en elaborar otro Plan puntual presuntamente superior al presente, sino que la tarea consiste en iniciar un proceso de transformaciones acordadas que sean verificables en relación con la realidad de los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje en curso y con las realidades de las transformaciones posibles en las personas y las cosas afectadas por los cambios que ese proceso vaya proponiendo.

Otro problema de peso que se desprende de la circunstancia de que la Institución decida que su investigación prioritaria es la de conocer y perfeccionar la estructura, que es la razón de su existencia, consiste en que los que han de llevar a la práctica y experimentar las propuestas de cambio son todas las personas afectadas, alumnos, docentes y no docentes. La participación de un número tan grande de gente en una investigación no se resolverá tampoco por vías metodológicas. Los diferentes roles no se podrán asumir por simples razones organizativas, sino que se perfilarán en función del contenido mismo de la investigación y de la forma en que ésta afecte los procesos de conocimiento de cada cual. Y estas razones acerca de la forma de elaborar conocimiento son de orden epistemológico antes que metodológicas.

No hay que olvidar tampoco que uno de los defectos que surgen a primera vista cuando se analizan la Institución y su Plan es la falta de diálogo, el aislamiento de los protagonistas entre sí y el verticalismo medieval con que se organiza la incorporación de conocimiento. Por eso es tan necesario encontrar formas adecuadas de participación en la elaboración y experimentación de las transformaciones de los sistemas de conocimiento y de organización, lo cual supone un compromiso cierto y es bien diferente de pensar en encerrar en un recinto a miles de personas de diferentes características para que entre todas ellas hagan todo, y menos aún que esa totalidad sea un Plan de Estudios perfecto, acabado y definitivo.

Estamos así frente a una posible investigación cuya meta es conocer mejor lo que se aprende y el modo de aprender en el campo de la arquitectura. En esa investigación participan muchas personas cuyos roles están diferenciados en relación con sus ubicaciones dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, los que así se incorporan al nuevo proceso cuya meta lejana es definir con claridad el objeto de estudio y modos

posibles de perfeccionarlo. En otros términos, los miembros de la Institución reflexionan sobre su propio proceso de aprender.

En razón de lo expuesto pasamos ahora al análisis del objeto de estudio.

EL OBJETO DE ESTUDIO, LA ARQUITECTURA

No se trata de definir en este momento en qué consiste la arquitectura; ésa será tarea de la investigación que se propone y será durante este proceso que podrán ser discutidas diferentes versiones.

En cambio es preciso acordar algunos aspectos de la estructura de ese objeto de conocimiento sobre los que pueda ser posible alcanzar un acuerdo. Entre ellos se destaca el carácter interdisciplinario que es propio de la arquitectura, alrededor del que se articulan las otras variables del problema.

Es cierto que también sobre esta afirmación puede haber opiniones de partida diferentes, pero suficientes antecedentes parecen indicar que se trata de una alternativa válida y lo suficientemente amplia para constituir una base de acuerdo general. Porque, como se verá, solamente a partir de un acuerdo global sobre las implicaciones de las características sistemáticas de la arquitectura podrán desarrollarse razonamientos que hagan a la estructura conceptual del aprendizaje, que es epistemológica, a las posteriores propuestas de desarrollo disciplinar y a una propuesta metodológica ordenada y adecuada.

Corresponde ahora, cuando entramos a considerar el carácter interdisciplinario de la arquitectura, indicar que para la fundamentación teórica de los conceptos necesarios para comprender cabalmente esos caracteres nos basamos en el trabajo denominado *La investigación interdisciplinaria de sistemas complejos*, proyecto Unesco-UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), fechado en abril de 1991, y en la bibliografía allí anotada, del que es autor el doctor Rolando García. La interpretación y adaptación al campo de la arquitectura es de nuestra responsabilidad, pero pensamos que vale la pena arriesgar imprecisiones, vista la importancia y la novedad de ese trabajo, cuya copia se acompaña y al que remitimos a los lectores. Por otra parte esta propuesta de ideas sobre la elaboración del Plan de Estudios de la Arquitectura no es más que eso, una base destinada a transformarse y perfeccionarse por la discusión y la participación de otras personas en el marco de cada realidad.

En primer lugar es preciso distinguir la diferencia entre un problema interdisciplinario y otros que pueden ser simplemente complicados, sea cual fuere el grado de esta complicación.

La arquitectura es interdisciplinaria porque para percibirla, vivirla, diseñarla y construirla es necesario acceder a conceptos que son propios de diferentes disciplinas pero que además, y

como condición necesaria, están relacionados entre sí de modo tal que alterando uno de ellos se altera también su relación con los otros y por este medio, la relación, se cambian también los demás subsistemas afectados y de modo particular cambia el sistema global en su conjunto. Así, por ejemplo, un muro contribuye a definir un espacio, que sería un sistema global, pero si se alteran las condiciones constructivas, de estabilidad o significativas de ese muro se alteran también sus relaciones en los subsistemas constructivos, de estabilidad o significativos de conjunto, y con ello cambian también las relaciones en el sistema global espacial.

En los problemas que son simplemente complicados no se verifica ese tipo de relaciones, la incidencia de cada disciplina es puntual, necesaria en forma directa para resolver una determinada parcela del problema y, por tanto, ajena a un sistema de relaciones parcial o global de la escala del ejemplo precedente.

Esta condición de interdisciplinariedad de la arquitectura es fundamental para comprender no sólo la estructura de su aprendizaje, sino también los límites y el rol de los estudios disciplinares que son necesarios.

La Naturaleza y también ese sector de la Naturaleza que el ser humano transforma para poder vivir son por su origen interdisciplinarios. Somos nosotros los que hemos creado las disciplinas particulares, como un modo de acercarnos al conocimiento del todo. Y en esa tarea, en sí misma válida, se han llegado a construir estructuras disciplinarias muy complejas, pero que algunas veces dejaron de lado sus aspectos de relación con las totalidades de origen, a las que, sin embargo, debieran estar subordinadas. Ese desarrollo profundo pero aislado impide muchas veces la reestructuración que es propia de la totalidad de la que se partió.

Reconstruir disciplinas en función de la totalidad espacial es uno de los desafíos básicos que enfrentan quienes acometen la tarea de definir un nuevo Plan, o más bien, como se decía al principio, de empezar el proceso de conocer el objeto de estudio.

Además nuestras mentes funcionan en relación con globalidades, perciben sistemas, y van construyendo sucesivamente estructuras conceptuales más complejas, como ha demostrado en forma experimental y acabada la epistemología constructivista, que precisamente recibe esta segunda calificación por esa razón. Nuestras mentes no avanzan, no conocen la realidad por partes para construir al final un todo. A pesar de lo cual el grueso de la enseñanza en todos los niveles, el universitario incluido, se imparte por partes, como si los problemas fueran sólo complicados. Y así son los fracasos y los esfuerzos inútiles y estériles de estudiantes y docentes.

Estos aspectos epistemológicos que revelan el carácter interdisciplinario de la arquitectura nos van a ayudar, ahora sí, a construir una metodología para avanzar hacia el nuevo Plan, según veremos pronto.

Pero antes debemos fijar nuestra atención en algunos aspectos importantes que se derivan de la interdisciplinariedad. Uno es el que se refiere a la forma en que nuestras mentes conocen, por lo que entramos nuevamente en el campo epistemológico.

El conocimiento se construye a partir de la relación entre la teoría y la práctica, entre el sujeto que piensa y los objetos materiales (en nuestra publicación *Ensayo sobre el aprendizaje de la arquitectura*, tercera aproximación a la hipótesis, págs. 6 y sigs., han sido desarrollados estos conceptos con más detalle). El conocimiento tiene una base empírica, se verifica en la práctica, pero no es propio de los objetos, sino que es el producto de la elaboración mental del sujeto. El objeto provoca la pregunta pero no da la respuesta, a ésta la construimos nosotros que somos los que tomamos conciencia, conceptualizamos, imaginamos la idea y la forma, construimos teorías y reflexionamos sobre ellas con la condición de verificarlas permanentemente en el objeto que adquiere así una forma que solamente es válida para nosotros mismos.

Vemos los espacios, el Universo o las flores según nuestra capacidad de observar y permanentemente todo está dispuesto para que esa capacidad aumente. Eso depende de nosotros y allí radica una buena parte de nuestras posibilidades para ser libres.

En términos de la interdisciplinariedad, del conocimiento del todo o de cada disciplina interviniente, parece obvio que quien aprende use siempre, y en todos los casos, los mismos mecanismos mentales, esos mecanismos que como la abstracción, la generalización, la capacidad para asociar e imaginar, la asimilación o la capacidad para estructurar se ejercitan y desarrollan en función de la amplitud que adquiera la relación teoría-práctica o más bien sujeto-objeto.

Por tanto, al ser única la mente que aprende, ya sea el todo como cualquiera de las partes y al ser también únicos los mecanismos propios de esas relaciones, se desprende que las didácticas respectivas, por lo menos en lo que no es consecuencia de particularidades de cada disciplina diferenciada, han de reconocer una estructura de aprendizaje común para todas. Condición que también incidirá en la metodología de investigación que se adopte para el Plan según venimos viendo, y que además contribuye para delinear los acuerdos mínimos y el sistema de preguntas que constituirán el punto de partida de la investigación que se propone.

Ahora, y siempre con miras a los acuerdos iniciales y en función de la interdisciplinariedad, es necesario considerar otra cuestión.

Estamos hablando de procesos de conocimiento, de relaciones entre teoría y práctica, entre sujeto y objeto, y seguimos hasta ahora razonamientos que podrían sugerir que todos los seres humanos observamos y conocemos del mismo modo. Pero no es así, y es necesario distinguir por un lado cómo funciona la mente y por otro que el individuo funciona como una totali-

dad que incluye también sentimientos, ideologías y otras categorías que contribuyen a definir preferencias. El primer caso es el del dominio de la epistemología, pero el segundo se explica por medio de la psicología, de la sociología y del análisis del lugar que se ocupa en el proceso productivo. Son dos cosas diferentes, aunque confluyan, cómo funciona la mente para conocer y cómo funciona el individuo para elegir lo que quiere conocer, o ciertos aspectos del objeto, y no otros, que también existen pero para otras personas.

No hay conocimiento puro, éste siempre depende de los conceptos que se seleccionen y del valor que el sujeto les asigne, en función de experiencias vitales individuales y sociales previas.

No intentamos inquirir el porqué de cada conducta, pero debemos reconocer el hecho objetivo de que los conceptos que se priorizan en un campo de conocimiento dado, como puede ser la arquitectura, dependen de un conjunto de conocimientos más generales que se adoptan en un plano superior, conjunto al que se denomina marco epistémico, y de un conjunto de valores y de ideas fundamentales que se denomina marco ideológico.

La tarea de construir un marco epistémico o conceptual y otro ideológico mínimos y consensuados está en el punto de partida de una investigación. Si no se logra el acuerdo necesario o no se encuentra un modo de resolver la cuestión, los desacuerdos aparecerán en cualquier momento y trabarán el curso de la investigación, tal como lo demuestran infinidad de casos reales. Del desacuerdo se pasa al silencio y al aislamiento que caracterizan situaciones constataadas en muchas Instituciones.

Antes, al referirnos al carácter interdisciplinario de la arquitectura, fijábamos nuestra atención en las relaciones entre los distintos subsistemas que componen la globalidad. Ahora agregamos que tales relaciones se establecen entre conceptos que son propios de la diferentes especialidades, que es lo que pone de manifiesto el carácter concreto de la relación. Por ejemplo el concepto de orden adquiere en cada disciplina un carácter particular; hay un orden en las estructuras portantes relacionado hacia adentro con el orden de sus materiales y hacia afuera con el orden espacial; pero hay también un orden funcional, como asimismo encontramos aspectos ordenadores en la significación o la constructividad.

Así el concepto de orden espacial expresa relaciones interdisciplinarias, como lo confirma el hecho de que cualquier alteración en el orden de un subsistema se propaga inmediatamente a la globalidad y también a los otros subsistemas. También las variaciones de escala, de la importancia relativa entre cualquiera de sus variables o en el interior de éstas, se corresponden con un concepto de escala que es interdisciplinario. Y podría extenderse la lista de ejemplos a lo económico, lo constructivo, lo significativo y a otras categorías a las que proponemos denominar es-

paciales porque pertenecen con sentido amplio al sistema espacial global, y en sentido estricto a cada uno de los subsistemas en particular.

Esta tarea necesaria de definir conceptos de cada disciplina y reconocer las relaciones que mantienen entre sí y con la globalidad, lo que es particular en ellos y lo que tienen de general, no puede alcanzarse si no es a través de diálogos sostenidos en pequeños grupos y sobre ejemplos reales de arquitectura. Acordada esta meta concreta será posible coincidir en algunas preguntas orientadoras y en la reflexión posterior, que incluye la tarea no siempre fácil de escuchar lo que dicen los demás.

Es este trabajo de analizar conceptos propios de la arquitectura el que nos llevará a otros acuerdos necesarios ya mencionados más arriba. Uno es la construcción del marco conceptual aceptable para todos, ese conjunto de conceptos cuya estructura particular y general fundamenta la existencia y validez de los demás. Otro es el reconocimiento de los valores humanos y de los aspectos ideológicos que hayan hecho posible la selección conceptual.

Además es posible que a medida que se esclarezcan los conceptos interdisciplinarios y las categorías interdisciplinarias, en cada disciplina vaya quedando en evidencia una nueva estructura, conformada por un lado por esos conceptos y por otro lado por aquellos otros de carácter estrictamente disciplinar que sean necesarios para apuntalar y comprender en profundidad a los primeros.

Finalmente, antes de pasar a considerar una metodología capaz de organizar las tareas conceptuales a que venimos refiriéndonos, debemos considerar la cuestión de las incumbencias, también relacionada con el carácter interdisciplinario de la arquitectura.

Las incumbencias de los arquitectos están delineadas por la realidad exterior a la Institución, pero deben ser definidas concretamente por medio de la colaboración entre ambas partes. La Institución no debe resignar en ningún caso su rol de crear, conservar y ofrecer conocimiento, porque para y por eso existe.

Los problemas y las necesidades de la realidad están sujetos a los mismos marcos conceptuales o ideológicos que antes mencionamos, son observados, existen como objeto, según las particularidades de los individuos sociales que los consideran; por tanto, habrá siempre que tomar en cuenta posibles diferencias de opiniones entre los agentes exteriores, públicos o privados, y la Institución.

Dentro de ese contexto, y una vez salvadas las diferencias y que sean concretados los puntos de acuerdo, para nuestro estudio será preciso distinguir cuál es el nivel global necesario, esto es, qué grado de conocimiento de la arquitectura es necesario para conferir validez a la profundización de algunos de sus aspectos particulares, propios de diferentes incumbencias.

La especialización impone la necesidad previa de la generalización y además la necesidad

de que se mantenga permanentemente la relación dialéctica entre ambas. Un arquitecto especializado en construcciones o en servicios del Estado, por ejemplo, no es un arquitecto que ha dejado de serlo para pasar a ejercer una profesión nueva lejanamente relacionada con la anterior. Es siempre un arquitecto, una persona capaz de percibir y transformar espacios, de imaginar nuevos espacios, que no deja nunca de pensar los problemas particulares disciplinarios en función de la totalidad de la que forman parte. Este aspecto es epistemológico, hace a la organización del aprendizaje y debe encajar con naturalidad en un Plan de Estudios que contemple la realización de estudios especializados.

UNA METODOLOGIA POSIBLE

Nos habíamos propuesto esbozar los lineamientos principales de la investigación que se propone como meta a largo plazo la elaboración detallada de un Plan de Estudios de Arquitectura.

También afirmamos que esa investigación parte de una realidad humana y material y de un acuerdo entre los protagonistas que, evolucionando en relación dialéctica con el conocimiento que se elabora, contribuya hacia una creciente cohesión de las personas entre sí y entre ellas y el objeto que irán construyendo.

Se destacan así en este punto inicial dos aspectos:

— Uno es la necesidad de confeccionar una serie de preguntas del tipo de las que están en el punto de partida de cualquier investigación.

— Otro es la mecánica, la metodología necesaria, para que entre un número amplio de personas con roles diferenciados puede realizarse ese trabajo.

Es necesaria una convocatoria lo suficientemente explícita y clara para que todos los protagonistas posibles se sientan involucrados y comprendan el problema que se les propone en relación con la construcción del nuevo Plan. Además en la convocatoria sería necesario ejemplificar el tipo de pregunta o preguntas conductoras de la investigación y se invitará al análisis de ambos términos, contenido de la convocatoria y contenido de las preguntas, en grupos de formación libre, con fecha tope, para que en ellos puedan hacerse explícitas las observaciones y respuestas pertinentes.

En fecha posterior se reunirían representantes de esos grupos para intercambiar criterios e información. Esta experiencia proporcionará varias cosas: la medida del interés despertado, el número de participantes movilizados, una síntesis de las ideas en curso. Sobre esta base podrá darse forma a un esquema de organización que garantice una discusión abierta por parte de un número creciente de interesados, que serán quienes en definitiva llevarán a la práctica lo que se vaya elaborando. Al mismo tiempo se daría lu-

gar para que el grupo reducido, que representa el pensamiento general, trabaje orgánicamente en las tareas propias de la síntesis.

Indudablemente es competencia de la Dirección convocante la responsabilidad política de garantizar un funcionamiento de este tipo y también que el trabajo de investigación tenga lugar aunque el interés general sea al principio escaso o aun nulo. Es fundamental que ambos términos existan y se articulen debidamente porque sin el consenso propio de la participación, el Plan será mal aplicado y fracasará como hecho concreto, y sin un órgano central que sintetice, el Plan no podrá ser elaborado, y éste sería otro aspecto del fracaso.

Lo dicho no es más que una idea posible para la organización de los protagonistas; corresponde ahora considerar qué harían esas personas, además de analizar y reproponer, si procede, las preguntas iniciales.

Respecto de éstas, es necesario que se refieran a aspectos del tipo de los enunciados en los apartados anteriores, porque éstos ya responden a una estructura que es la de su propio contenido teórico. Veamos un ejemplo de conjunto posible de preguntas:

— ¿En qué medida la elaboración de un Plan de Estudios se corresponde con un proceso de investigación? ¿Cuáles son los rasgos principales de una investigación?

— ¿Cómo se comprende que la Arquitectura sea una manifestación interdisciplinaria del conocimiento? ¿Qué es conocer? ¿Qué es imaginar? ¿Qué es interdisciplina?

— ¿Cómo actúan la teoría y la práctica en el proceso de creación de conocimientos? ¿Existe una teoría global de la arquitectura? ¿Cómo se delinearían los campos conceptuales que son propios de las diferentes disciplinas que intervienen en el proceso de imaginar y concebir la arquitectura como hecho global? ¿Son compatibles estas últimas preguntas con la existencia de una teoría propia del diseño arquitectónico?

— ¿Cómo se concibe una didáctica de la arquitectura vinculada con las didácticas particulares de las distintas disciplinas intervinientes?

— ¿Qué lugar ocupan en el conocimiento de la arquitectura otras categorías propias del ser humano, como una concepción del mundo, los sentimientos, los valores, los sistemas ideológicos?

— ¿Cuál sería un conjunto de conceptos fundamentales de nivel superior que determinen y organicen los conceptos propios de la arquitectura y de sus disciplinas vinculadas?

— ¿Cuál sería un conjunto de ideas generales y de valores humanos que condicionarían la selección de conceptos arquitectónicos?

— Además de su intervención en el diseño y la construcción de espacios habitables, ¿cuáles son otros campos de la realidad en los que pueden trabajar los arquitectos?

La confección de la primera lista de pregun-

tas, así como la elaboración de las primeras respuestas y contrapreguntas y el posterior análisis del material, darán una idea del «estado de la cuestión» por parte de los protagonistas. Ese sería el *primer paso*, la base de partida de la investigación y daría las pistas necesarias para el paso siguiente.

Paso número 2. Elaboración de un cuadro que exprese las ideas aceptadas en cuanto al contenido conceptual de la arquitectura, el de las disciplinas concurrentes, las ideas y valores aceptados, las ideas sobre el «cómo se aprende» y las didácticas, y en general todo lo que se considere necesario para definir los límites y el contenido del Plan, y que esté de algún modo relacionado con las preguntas y respuestas anteriores.

Paso número 3. Selección de la bibliografía general y de los antecedentes propios de otros Planes en relación con ese cuadro.

Paso número 4. Formulación de nuevas preguntas o reformulación de las anteriores en relación con la nueva información.

Paso número 5. Análisis de las nuevas respuestas y construcción de un primer *Plan Global* que abarque todos los temas hasta allí estudiados: estructura interdisciplinaria, contenido disciplinario, propuestas didácticas globales y particulares, incumbencias y su estructura. Relaciones entre todos estos *items*. Se trabajaría siempre sobre la estructura del problema, evitando en lo posible entrar en los detalles de contenidos.

Paso número 6. Análisis del *contenido disciplinar* en sus aspectos conceptuales y didácticos, con especial atención en las relaciones conceptuales y didácticas con las otras disciplinas y con el sistema global. Análisis de los otros componentes parciales del paso número 5.

Paso número 7. Verificación y reformulación del paso número 5 (estructura) incorporando las sugerencias del paso número 6 (análisis particularizado de disciplinas).

Pasos subsiguientes. Repetición del proceso de integración y diferenciación propio de los pasos números 5, 6 y 7 hasta alcanzar un grado satisfactorio que debe abarcar *todas* las categorías, conceptuales, didácticas, curriculares y organizativas necesarias para un mejor funcionamiento de la Institución.

Esta repetición no sólo no excluye las revisiones que sean oportunas de las preguntas conductoras, los acuerdos conceptuales e ideológicos de base, la bibliografía seleccionada, sino que necesita verificar permanentemente que la estructura de cada parte interviniente en la investigación sea coherente con la estructura de la totalidad, incorporando a ese efecto las modificaciones pertinentes.

Verificaciones experimentales. La investigación no es lineal. Se propone un principio y un orden concretados en el sistema de preguntas iniciales y en los pasos enumerados porque se trata de algo nuevo que apenas empieza y que

además debe tomar en cuenta la intervención, directa o no, de un número indeterminado de protagonistas, por lo menos al principio.

Pero una vez que haya sido alcanzado un grado de coherencia que asegure la presencia de todas las partes necesarias para que exista un nuevo esquema de Plan que contemple la realidad exterior, la Institución, el conocimiento y los protagonistas, la dinámica de la investigación debe seguir los lineamientos que ella misma vaya descubriendo.

Tal dinámica no excluye, sino que por el contrario ha de necesitar, verificaciones experimentales de varios tipos. Y cada una de estas experiencias modificará a su vez el Plan en sus aspectos estructurales y particulares. Por esta razón decíamos al principio que antes que la elaboración puntual de un nuevo Plan, nos proponíamos promover un proceso de transformaciones que parte de lo que define la realidad actual.

Experiencias de tal tipo podrán ser, por ejemplo, cambios en la estructura conceptual o didáctica de algunas disciplinas; reestructuración en ese sentido de dos o más disciplinas en otras nuevas; prácticas basadas en hechos de la realidad o prácticas combinadas entre varias disciplinas; reformulación de campos teóricos o construcción de campos teóricos nuevos; formación de docentes en función de nuevas concepciones teóricas y didácticas y de su relación con la práctica. Los ejemplos sin duda son inferiores a las ideas que podrán elaborar los protagonistas; el único límite para las propuestas será que éstas siempre se relacionen con el todo en cons-

trucción y que además estén medidas por la realidad humana y material.

Los protagonistas estarán además frente al desafío, duro pero vital y hermoso, de aceptar cambios en sí mismos cuya base es la necesidad manifestada y aceptada por todos.

CONCLUSION

Cuando fue encarada la redacción de este trabajo, su primer apartado fueron las «Consideraciones generales». Después de terminado surgieron la idea y la necesidad de redactar los «Propósitos», con los que comienza ahora. Y esta circunstancia tal vez encierra el único mérito del escrito, que consiste en que es su propia estructura la que muestra cómo es un proceso de conocimiento del tipo que describe el texto. Los «Propósitos» encierran la síntesis, que solamente pudo formularse después del proceso y como su consecuencia.

Y esa síntesis nos dice que la estructura teórica de un Plan sólo se convalida si se encuentra el modo de relacionarla permanentemente con el objeto de conocimiento. Así el análisis conceptual de la arquitectura y de sus disciplinas integradas debe hacerse sobre ejemplos reales de arquitectura. Son ellos los que permiten que la mente elabore teoría y que ésta no pierda contacto con la realidad.

Como condición insoslayable se tendrá en cuenta y se verificará la realidad humana, la de quienes viven y así justifican la arquitectura y la de quienes viven el proceso de imaginaria y construirla.